

El humor es la única actitud posible cuando no se asume la violencia.

Comentó Teodoro Núñez Ureta luego de la presentación de su libro de acuarelas y dibujos "La Vida de la Gente".

El pintor Teodoro Núñez Ureta defendió la pintura realista en nombre de un arte que parta del hombre concreto y se comunique con el hombre concreto.

Conversando con el plástico peruano, minutos después de la presentación de su libro "La Vida de la Gente" en el Banco de la Nación, opinó que el artista debe mirar a su país, olvidándose de las imposiciones estéticas que vienen de otra parte.

Su reclamo nacionalista, justo en lo que tiene de compromiso del creador con su cultura, se resiente sin embargo por una preferencia por vías plásticas realistas "o figurativas, si usted quiere", que terminan privilegiando una posición conservadora.

Si hemos escrito "preferencia" es porque Núñez Ureta precisó que decir que sólo se debe pintar de manera realista es ciertamente "como amarrar al artista, maniarlo, quitarle la capacidad de la fantasía, el sueño y todo lo que se ha conquistado en estas últimas décadas".

"Todo puede ser utilizado dentro de un camino

que busque al hombre. Pero un hombre que no es un ente abstracto. Porque ese es nuestro gran truco, convertirlo el hombre en una idea" —comentó enseguida.

El libro contiene 68 acuarelas y pasteles a todo color y 35 dibujos en tinta, pintados "... con cariño..., siempre sin etiquetas importadas, sin preocupaciones a la moda, siguiendo entusiasmado la línea y el color hasta la vida que conozco y siento" ...escribe el artista en el prólogo, sin reparar quizás que su honrada postura plástica responde también no digamos a una moda, pero sí a una posición histórica ante el arte, inclusive en su argumentación. Si hay algo que evoluciona, es también la manera de mirar la realidad propia.

Los temas en que ha sido dividido el libro son: En la calle de la Ley, en el mundo de la fe, escenas y costumbres, los niños, los vendedores ambulantes, expresiones y gestos, los oficios, la procesión de los Milagros, tipos de la ciudad y el campo, y música en la calle.

Núñez Ureta hace gala de su excelente técnica



El juez de paz, el profesor y el cura (acuarela).

acuarelística para plasmar su agudeza perceptiva de tipos y costumbres locales, que en algunos trabajos alcanza maestría humorística que no escatima la crítica de costumbres e instituciones.

Núñez Ureta consideró que la caricatura no tiene que ser deformada y grotesca para ser humorística. "El humor es una actitud permanente en mi obra y la única actitud posible cuando no se asume la violencia".

En su discurso de agradecimiento, el artista se refirió a su doble vocación de escritor y plástico, que "se han estado peleando y neutralizando una a otra. El escritor malogró al pintor y el pintor al escritor. En

ninguno de los dos casos he alcanzado niveles espectaculares, pero no me preocupa mucho".

Agregó que su preocupación como artista ha sido la de decir siempre lo que la gente siente, entender lo que la gente quiere y poder expresarlo. Volvió a fustigar a los artistas "capaces de pintar, metidos a ver cómo se imitan las modas del extranjero o el último grito venido de fuera, pese a que se tiene una tierra como la nuestra, derramándose todos los días en gentes, colores, y mil y un temas".

Esta magnífica edición ha sido obra e iniciativa del Banco de la Nación y su presidente Manuel Bustamante Olivares. (L.F.)



El Escribano de los buenos tiempos (acuarela).



Los Tinterillos